

EL VIRUS

Todo ocurrió muy rápido, en cuestión de horas.

Rubén era un chico como todos los de 15 años, con sus amigos, su "insti", su familia, sus ganas de vivir, hacer cosassu libertad.

Pero aquellas palabras de su madre resonaron fatal, como un jarro de agua fría, helada por su cabeza.

- Mañana no puedes ir al "Insti" le dijo su madre
- ¿Por qué? Le pregunto Rubén pensando en una broma
- Hay un virus que es muy contagioso y está muriendo mucha gente y eso no es todo, no podemos salir de casa, debemos de quedarnos encerrados unos días.

Lo primero que Rubén pensó es que las cosas se estaban sacando de quicio, pero al ir al salón y juntarse con su padre, madre y hermana, para ver las noticias, vio que no era ninguna broma.

Ver la cara de sus padres le hizo notar que algo no estaba bien, que realmente pasaba algo serio.

- ¿un virus mama?, él lo más que conocía de los virus, eran los que se colaban en su ordenador y con un buen antivirus se solucionaba.

Pero si él estaba descolocado, al ver la cara de sus padres con muchas dudas también, le hizo asustarse bastante. ¡Ellos que siempre tenían soluciones para todo!

- Si hijo es un virus, es como un constipado, se pega muy rápido entre la gente y se ponen muy malitos. No podemos ir a ver a los abuelos, ni a los tíos, le dijo.

El primer día se metió en la cama pensando que en 15 días volvería a su vida de siempre, pero los días se convirtieron en semanas, meses....

Fueron días muy tristes, calles vacías, gente asustada, gente muy asustada, mascarillas, geles, guantes por todos los lados, personas desanimadas y sobre todo mucho miedo y dudas.

Los aplausos diarios de agradecimiento por todos lo que estaban salvando vidas, la música en las ventanas o la policía y ambulancia haciendo sonar las sirenas por su calle, le hicieron ponerse los pelos de punta más de un día.

- Hay que hacer algo, tengo que ayudar de alguna manera, pensó Rubén.

Lo primero que hizo fue organizar en casa videoconferencias para hablar con la familia, sobre todo con los que estaban más solos y asustados. Con eso consiguió más alegría y ánimo.

Y cuando el frio dio paso al calor y poco a poco se fue recobrando algo la vida que teníamos, Rubén ayudo a su madre a llevar ropa y comida a la iglesia.

Fue muy emocionante el primer día que se vio a niños y a mayores pasear por la calle, el barrio poco a poco fue teniendo normalidad, gracias a toda la gente que había estado luchando estos meses por nosotros.

Rubén había escuchado muchas veces en boca de los mayores la frase de:

- "nunca sabes lo que tienes hasta que lo pierdes", ¿jope había perdido tantas cosas durante estos meses!, tantas cosas diarias que no le daba importancia.

Y finalmente un día sintió el pinchazo, pero este no dolía tanto como otros, este fue un pinchazo de alegría, de libertad, de volver a besar y abrazar a los que más se quiere.

Ese día Rubén volvió a recuperar a sus amigos, su "insti", su familia, sus ganas de vivir y hacer cosas.

Ese día gracias a los esfuerzos y sacrificios de mucha gente, Rubén recupero "SU VIDA"